

LA CESTERÍA Y EL MIMBRE EN ZUMARRAGA

A pesar de que Zumarraga es una población en la cual ha tenido, en el inconsciente colectivo, cierta importancia el trabajo de la cestería y el mimbre, no hay muchos datos en los archivos municipales que nos permitan señalar que ha sido de fundamental trascendencia económica en la villa ese trabajo.

La claridad de los datos es aplastante: no ha tenido importancia excesiva en el conjunto de las actividades realizadas en nuestra villa, e incluso, cuando más auge pudo tener, no llegó a tener un porcentaje ni absoluto ni relativo que pudiera hacer creer que estábamos ante una actividad especialmente relevante.

Es tal la falta de documentación sobre esa actividad que tan sólo poseemos una fuente estable sobre ella: la matrícula de la contribución industrial, la cual, de forma muy contundente y reiterativa, señala la ya mencionada falta de importancia de esa actividad.

De todas formas, por la existencia de un único documento general, una estadística de la industria de Zumarraga realizada el 18 de abril de 1877, se nos señala que la primera empresa que se pudo dedicar a esa actividad fue la *Fábrica de peines, objetos de mimbre, tambores y panderetas de Justo Artiz y Cía*, la cual comenzó su trabajo en 1873 pero que, debido a la incidencia que pudieron tener los efectos de la Primera Guerra Carlista en la población, tuvo que dejar de funcionar hasta 1876, año de la finalización de esa guerra.

Esa empresa estaba situada en la por entonces conocida como Calle de la Estación, y contaba con cuarenta y seis obreros (de los cuales veintiocho eran hombres de edad adulta, catorce mujeres y cuatro niños), produciendo unos ingresos aproximados de unas cincuenta mil pesetas en ese año.

En ese primer año *hábil* de trabajo (el anterior fue el de funcionamiento, y tan sólo tuvo unos ingresos aproximados de once mil pesetas), contribuyó al erario público con un total de seiscientas pesetas, por todos los conceptos, lo cual equivale a un 1,54% de todo lo contribuido en Zumarraga en ese año en ese tipo de contribución.

A partir de 1883, la fábrica pasó a estar administrativamente situada en el Barrio de Artiz, pues ese fue el año en que se le dio ese nombre a ese barrio, antes conocido, como hemos visto, de otra forma.

En 1884 aparecen una serie de novedades en la matrícula industrial. Por un lado, la fábrica de Artiz cotizó de una forma independiente, pues la producción de peines se separó de las demás, las cuales, como ya sabemos, consistían en cestas, tambores y panderetas, dedicándose catorce operarios a ella, y cotizando por ello doscientas ochenta pesetas, el 2,1% del total de la contribución.

Otra de las novedades que constatamos en ese año fue la aparición de dos nuevas empresas que se dedicaban a la cestería: la de Juan Ignacio Mendia, en la calle Zufiaurre, nº 20, y que contaba con dos operarios, aportando setenta pesetas por contribución industrial, y la de José Joaquín Landa, en calle Piedad, 20, con otros dos operarios y otras setenta pesetas de aportación como contribución industrial.

El total de lo que se cotizaba por cestería, tambores y panderetas en ese año ascendió, pues, a cuatrocientas veinte pesetas, el 3,1% del total.

El año siguiente estos dos cesteros, Mendia y Landa, pagaron cada uno en la contribución industrial veinte pesetas, lo cual hizo bajar el porcentaje de cestería, tambores y panderetas al 2,8% del total de lo recaudado por la contribución, total que, en general, bajó a la cantidad de once mil cuatrocientas veinticinco pesetas.

El siguiente dato significativo sobre la cestería es de 1889. En ese año, por fin, nos aparece especificado el número de operarios que en la fábrica de Artiz se dedicaban solamente a la realización de cestas, doce, los cuales, sumados a los cuatro de Mendia y Landa, hacían un total de dieciocho personas dedicadas a la cestería en Zumarraga.

En cuanto a las recaudaciones por el total de la contribución industrial, es de señalar que fueron reduciéndose, año a año, inequívoca señal de que, o bien el Ayuntamiento bajaba los impuestos (lo cual era improbable), o bien bajaba el número de industrias o la producción que éstas tenían.

En 1893 podemos señalar que Artiz se dedicaba, fundamentalmente, a la fabricación de peines, pues contribuía con trescientas ochenta pesetas y veinte céntimos por este concepto, y con treinta pesetas y veinte céntimos pesetas por la fabricación de cestas (Artiz había remodelado su empresa para pasar, a partir de ese año, a darle mucha mayor importancia a los peines, pues lo que pagaba por cestas había pasado de doscientas ochenta pesetas a sólo treinta pesetas y veinte céntimos). Por su parte, en ese mismo año, Mendia había diversificado su negocio, pues se dedicaba también a la venta de vinos al por menor, lo cual le producía más ingresos que la cestería.

El siglo XX comenzó con la incorporación a los cesteros de la villa de la empresa *José Busca y Cia*, en concreto su fábrica estaba situada en Elizkale (hoy sería Avenida Iparraguirre, nº 5), satisfaciendo a las arcas

públicas las mismas treinta pesetas que los demás como contribución industrial. De todas formas, a pesar de esta nueva incorporación, el porcentaje con el que contribuyen los cesteros en el total de la contribución industrial había descendido, pues sólo llegaba al 1,02%.

En los años siguientes continuaron los mismos cuatro cesteros con la misma cantidad a contribuir, pero si bien esto era así, lo cierto es que la importancia relativa de lo contribuido por éstos había ascendido, llegando a ser de 1,2% en el año 1909, puesto que había bajado el total de lo recaudado en la villa (en concreto, el total recaudado fue de nueve mil novecientas veintiséis pesetas en ese año).

En los años siguientes no varió el número de cesteros, pero lo que sí cambió a partir de 1915 fue el porcentaje de participación de éstos en el total de la contribución industrial, pues se incrementaron espectacularmente las cantidades a contribuir, siguiendo la producción de cada una de las empresas: así, Mendia y Landa contribuyeron con noventa y cinco pesetas cada uno; Artiz con quinientas setenta como cestero; y Busca con mil trescientas treinta, suponiendo esas dos mil noventa pesetas el 11,5% del total de ese año.

En 1921 se incorporó a los ya conocidos cesteros la empresa *Gabilondo Hermanos y Cia*, domiciliada en la calle Zufiaurre, nº 5, y que por su contribución industrial parecía ser de no una gran importancia económica, eso sí, superior a Mendia y a Landa, no pudiéndose comparar a las dos mayores empresas de producción de cestas. En conjunto, los ingresos derivados de este tipo de actividad en la hacienda municipal llegaron a ser de cinco mil ochocientos noventa y cinco pesetas, lo que suponía un 20,1% del conjunto de la contribución industrial.

En 1923 se incorporó como cestero la firma *Legorburu y Cia*, teniendo su domicilio social junto a la empresa de Mendia, en calle Zufiaurre, nº 7. Contribuyó ese año con la misma cantidad que *Juan José Gabilondo*, heredero de la anterior *Gabilondo Hermanos y Cía*, ascendiendo la contribución de los cesteros al 19,7% del total de la contribución industrial de ese año.

La falta de nuevas fuentes documentales en el archivo municipal nos impide hacer un seguimiento de la evolución de la importancia de estas industrias en la población. A falta de fuentes primarias, tenemos los datos aportados por Antxiñe Mendizabal en su publicación sobre la República y la Guerra Civil. En esta obra señala que la empresa de cestas de Ignacio Mendia tenía, en 1924, seis trabajadores, y que en ese mismo año eran cincuenta y cuatro las personas que trabajaban en la empresa de los Hijos de Busca, aunque la mayor parte de ellos no tenían relación con el mimbre o las cestas, sino que era carpintería en general, a los cuales habría que sumar los diecinueve trabajadores que en la sección de juncos tenía la fábrica de Artiz.

Siempre según los datos aportados por esta autora, en 1935 trabajaban ochenta y cinco personas en la fábrica de cestas de los hijos de J.B. Busca; diecinueve personas en la cestería de los Legorburu; cuatro personas en la de los Hermanos Urreta; doce personas en la de Nicolás Mendia; tres en la de Juan Otaegui; doce en la empresa de juncos de los hermanos Badiola; y, por fin, diez hombres en la empresa de mimbre de Rufino Mendizabal, lo cual hacía un total de ciento cuarenta y cinco hombres y mujeres, cantidad nada despreciable en aquella época.

A partir del final de la Guerra Civil, observamos una reorganización del sector, en lo relativo a empresas existentes: desaparecieron algunas que tradicionalmente se habían dedicado a estos menesteres para pasar a dedicarse a otros (Artiz, Badiola, Mendia,...), y, a la vez, hubo nuevas empresas que empezaron a trabajar el mimbre, las cestas y sus derivados.

Tras la guerra empezamos a tener datos catastrales de esta actividad. Así, en 1942 había ocho empresas designadas como *talleres de cestería*:

- Legorburu y Cia*, en calle General Mola, nº 5.
- Rufino Mendizabal Elgarresta*, en calle Elizkale, 25.
- Hijos de J.B. Busca*, en calle Elizkale, 6.
- Justa Ormazabal Beristain*, en barrio de Eizaga, 22.
- Juan Otaegui Goenaga*, en calle Piedad, 6.
- *Juan Urreta Lizarralde*, en calle Elizkale, 3.
- Víctor Pastor de Abajo*, en calle Piedad, 7, y
- José Plazaola Alberdi*, en calle Piedad, 2.

Según lo satisfecho por ellas en el conjunto de la contribución industrial general de ese año, de nuevo se deduce una escasa participación en el conjunto de la población, pues todo lo aportado por ellas sólo llegaba al 0,7% del total de lo recaudado en Zumarraga.

No vemos nada nuevo resaltable hasta 1944: en ese año aparecieron dos grupos de empresas que trabajaban este aspecto: por un lado una empresa que tenía máquinas de descortezar mimbre, perteneciente a *Rufino Mendizabal Elgarresta*, con sede en Elizkale, 25; por otro lado, los mismos ocho talleres de cestería.

De todas formas, a pesar de este último dato, la importancia de este sector había vuelto a descender en el conjunto de la villa, pues su contribución a la hacienda municipal ya no llegaba ni al 0,6%, y eso contando con que la gran empresa que tenía Zumarraga en este siglo XX, Esteban Orbegozo, todavía no había llegado a ser, en esos años, lo que fue a partir de la década que comenzó en 1951, que fue cuando verdaderamente se hizo importante, tanto de forma cuantitativa como cualitativa. Lo podemos apreciar con un ejemplo: mientras un Orbegozo “todavía pequeño” pagaba por contribución industrial casi nueve mil pesetas por todos los conceptos,

todo lo contribuido por las empresas relacionadas con el mimbre y la cestería asciende en 1944 a algo más de mil trescientas pesetas.

En 1945 encontramos una única novedad en el sector: comenzó su actividad la empresa de Josefa Lizarralde Legorburu, en el barrio de Eizaga nº 10, contribuyendo con ciento treinta y tres pesetas y cuarenta céntimos pesetas por el concepto *venta de muebles de mimbres sin esmaltar*.

A partir de ese año, y hasta 1948, no encontramos novedad resaltable. En ese año aparecieron nuevos conceptos por los que cotizar en la contribución industrial, ya que al últimamente aludido concepto de *venta de muebles de mimbre sin esmaltar*, y que coexistía con los conceptos de *máquinas de descortezar mimbre* y los *talleres de cesteros*, entre los que, por cierto, había desaparecido como contribuyente Juan Otaegui Goenaga, apareció el concepto de *Almacenistas o especuladores en mimbres*, en el que estaban representadas las empresas

- Badiola Lazcano Hermanos*, en calle General Mola, nº 7.
- Hijos de J.B. Busca*, en Elizkale, 6.
- Gregorio Legorburu Lizarralde*, en calle General mola, nº 5.
- Rufino Mendizabal Elgarresta*, en calle Elizkale, nº 25, y
- Justa Ormazabal Beristain*, en el barrio de Eizaga, nº 22.

Como podemos comprobar, los talleres de cestería apuntados para el año 1944, además de conservar esa actividad, iniciaban esa nueva *actividad* en la contribución industrial.

Fue evidente el amplio crecimiento absoluto de la importancia que estas empresas pasan a tener en la recaudación final de la contribución industrial de Zumarraga, pero hay que señalar que, en el apartado de crecimiento *relativo* en la contribución industrial municipal todo lo relacionado con esas empresas fue muy escaso, pues sólo llegaba al 4,1%.

A partir de ese año hubo algunos cambios mínimos, que no afectaron al sentido general de lo comentado hasta este momento, ya que pudo aparecer o desaparecer una empresa, pero, como decimos, lo sustancial siguió permaneciendo.

Un ejemplo de lo dicho fue la aparición, en 1956, de una nueva empresa, *Ormago, S.L.* que fue insertada y cotizó por un nuevo epígrafe, el de *Fábrica de junco*; de todas formas, como ya venimos diciendo, el conjunto de este ramo industrial no satisfizo unos impuestos que pudieran ser considerados como fundamentales, en relación con el total de la industria zumarragarra, ya que el total en ese año fue del 3,9%.

A partir de esos años empezó a descender lo relacionado con el mimbre y la cestería. Los dedicados a almacenistas de mimbre eran solamente tres a partir de 1958 (*Hijos de J.B. Busca, Rufino Mendizabal, y*

Justa Ormazabal), y los talleres de cesteros bajaron también a tres a partir de 1959 (*Hijos de J.B. Busca*, que contaba en esa fecha con cuatro operarios; *Justa Ormazabal* y *Juan Urreta*). Esta actividad continuó descendiendo en el panorama industrial de la villa: un ejemplo de ello es que en 1961 no figuró ya en la contribución industrial el taller de Justa Ormazabal, en Eizaga, si bien reapareció en 1962 con el nombre de *Casto Ormazabal*, aunque contando con un sólo operario, estado ubicado en Avenida de la Antigua nº 7. Este último año desapareció la firma de Juan Urreta.

El paso del tiempo corroboró la cuesta abajo para este sector industrial: a partir de 1964, la fábrica de Busca desapareció como taller de cesteros, dedicándose únicamente a labores de carpintería y a almacén de mimbres.

Hubo algunas excepciones en el devenir del sector, que por lo demás se diversificó. Así, en la matrícula industrial apareció en esos años el concepto *artículos de cestería*, concretamente situado en calle Piedad, nº 19, siendo su titular María Luisa Ormazabal.

Curiosamente, Urreta apareció nuevamente cotizando en 1965 como taller de cestero, aunque lo que contribuyó en ese año fue sensiblemente inferior a lo que contribuía el otro taller de cesteros, el de la mencionada Ormazabal, pues mientras éste pagaba trescientas cincuenta y seis pesetas, Urreta contribuía con ciento noventa y dos .

Ha desaparecido también, en ese año, el almacén de mimbres de los Ormazabal, en Eizaga.

En 1966, el taller de cestas de los Ormazabal pasó a ser de cestas y estereras. Por su lado, los almacenes de mimbres de Busca y Ormazabal no aparecieron en la contribución de este año; sí que lo hicieron por los conceptos de *construcción de muebles de lujo*, el de Busca, y los dos como *construcción de muebles de no lujo*.

A partir de 1968 ya no encontramos la fábrica de *Hijos de J.B. Busca*, pues, como ya sabemos, esa fábrica y todo lo que ella acarreaba se destruyó para hacer en su lugar casas, quedando tan sólo Ormazabal como *construcción de muebles de no lujo*, y María Luisa Ormazabal Albizu, en calle Piedad 19, con la venta de artículos de cestería, actividad esta que fue la que perduró hasta principios de los años 80.